

# Vivir

## PASEOS CON SENTIDOS

### Mar de los Ríos



La autora de 'Tren de lejanías' (Arcopress, Almuzara, 2012) y 'Casa de ánimas' (Amazon, 2015) propone **itinerarios** de la mano y con el 'con-sentimiento' de almerienses ilustres. Hoy ejerce de guía el poeta de "la ciudad celeste"

# Un paseo con José Ángel Valente

Me declaro culpable de ser almeriense de frontera, señor Valente. Pero así ha sido esta ciudad desde que yo me conozco. Por eso es tan bueno que vengan los de fuera. La perspectiva siempre funciona.

Yo soy de la generación del siglo veinte, donde el Paseo de Almería era el centro de nuestras vidas. El pasar de la plaza del Ayuntamiento o de la Catedral, no se hacía si no para ir al cine Roma, en la calle de la Reina. Supongo que le dio tiempo de conocer aquella sala cuando llegara a Almería en el 84, dispuesto a quedarse.

Es tan verdad que existe esa frontera en la cabeza de muchos almerienses, que cuando doblo la esquina, según veo la portada rehabilitada del Convento de las Puras y emboco su calle, siento que he saltado una valla.

"La casa del Poeta", reza en los carteles. Mi entrada en su morada, la que me trae esta tarde según se cumplen quince años de su muerte, no puede ser más bucólica. Se escucha una hermosa voz cantando flamenco en directo, pero no veo a nadie... Me dice la guía del museo que siente que no escuchamos bien el video de recibimiento, pero que la cantora está ensayando para el acto de homenaje que será dentro de media hora. Cuando engarzas tan rápidamente con el entorno, los sentidos se multiplican... Y palpo al flamenco como un mantón de seda que se me acopla a los hombros, mientras atrapo lo que me cuentan los que le conocieron.

Hablan de la frontera que identifiqué rápidamente entre el centro de la ciudad y los barrios, con la Almedina y la Chanca. Y usted mismo comenta de su alimento, la luz, la que le dejó atrapado en nuestra tierra sus últimos quince años. Sigue con la aridez del **Cabo de Gata**, su desnudez salvaje, con el **Desierto de Tabernas**, tan distinto a su Galicia natal. Escucho a la voz en off, que nuestro paisaje le atrajo co-



ESCALERA de caracol de la Casa del Poeta, Sonia Miranda en el homenaje a Valente y retrato del autor. LA VOZ

mo el mejor de los decorados para expresar la desnudez propia del poeta...

Y se volvió un almeriense de bandera, porque en todo lo que no funcionaba se implicó en aquella Almería cándida, falta de revolucionarios que agitan algunas conciencias...

Un funcionario de la ONU y de la UNESCO, mezclado con ser uno de los poetas más valorados del siglo XX de habla hispana, con ganas de mejorar, fue muy efectivo para que su firma, su voz, moviese los estamentos.

**Un arpa.** La casa me parece armonía pura, me recuerda a un arpa, donde no sobra nada. El patio de luces cumple su misión sobradamente y es el co-

razón del inmueble, con su escalera de caracol en el centro. Una escalera que pregunto si es la original, a lo que me contestan que en la rehabilitación, usted decidió cambiar los peldaños de mármol a los actuales de madera. Considero que es una decisión más que acertada, el contraste entre la luz y el marrón, dan un toque de elegancia y ligereza. Además le confiere un toque gallego.

Apartir de este patio de luces se orquesta lo demás. Su despacho, su sala de estar, su todo. Las puertas están muy bien restauradas, parecen abanicos que yo imagino cerrarse y abrirse alegremente en el día a día, resultan muy flamencas.

El mueble a la cena que separa la antigua cocina del co-

medor, con la puerta empotrada en él, es simplemente digno de un poeta.

En el sótano estaba su biblioteca. Ahora luce vacío y la protagonista es una pila... Para bajar a él, otras escaleras de barco, también en madera. Los arcos rebajados que componen la estructura aportan el toque mágico.

Los paramentos me hablan de lo que usted sintió cuando pisó esta casa, que no sabe muy bien "quién eligió a quién", según el pleno enamoramiento en que cayeron rendidos al conocerse... Y me parece tan lógico... Me comenta la guía que todos los libros están en Santiago y ciertamente pesa su vacío... Me hubiese gustado tanto saber qué leía en esos últimos años...

Hay vitrinas que encierran parte de su producción literaria, que me guardan una sorpresa. Encuentro un libro hecho entre Manuel Falces y usted. Y reconozco la letra y firma de Falces con un texto así de hermoso: "Es arte el instante en que las imágenes reclaman las palabras, textos que refuerzan los registros fotográficos".

Tanto amó esta casa, que de su relación con ella escribió una libro: 'Perspectivas de la ciudad celeste', del que no me resisto a transcribir un fragmento:

"Entre la Alcazaba y la azotea donde escribo vuela en amplios círculos una bandada de palomas con las alas pintadas.



"Hablan de la frontera que identifiqué entre el centro, la Almedina y la Chanca"

"Y se volvió un almeriense de bandera; en todo lo que no funcionaba se implicó"

La luz se reduce hacia el poniente. Tales hombres habitaron este mismo lugar. Acaso, de algún modo, lo habitan todavía. O acaso, digo, nosotros escribimos aún sobre sus respiraciones sumergidas, sobre las tenebras, no visibles membranas de su espíritu, sobre la latitud de su resurrección".

Después paseo de su brazo por la **Almedina**. Por la calle que lleva su nombre llegamos hasta la de la **Reina**, subimos por las escaleras de la **calle la Paz**... gente sentada en las puertas. Una tetería de fachada de cal blanca y azul hace volar mis sentidos.

Bajamos por la **calle El Descenso**, saludando a la **Alcazaba** hermosa, y al comenzar el descenso, una humilde placita donde rezaba: "No duermes para descansar, duermes para soñar".

Al recorrer la calle la Reina, reconozco el interés y las ganas y sé que usted tuvo mucho que ver en ello.

**Una delicia de homenaje** Y llegamos a la **plaza Campoamor**, es una delicia, se han dispuesto sillas entre tres árboles que hacen de escenario y un momento homenaje a San Valentín a mis espaldas, con esa moda estúpida de poner candados engarzados, que le están quitando el sitio a una fuente.

Y ya refresca... y se mueven las hojas de los árboles que lucen enredados con buganvillas... Verde y fucsia hacen de cortina para cuando salen los artistas: la cantora, la dueña de la voz que me recibí en su casa hace un rato y que ahora compruebo en toda su armonía. Un actor que cuando recita parece que despegó los pies del suelo, que declama como sólo pocos saben, que arranca a cada uno de sus versos la esencia para la que fueron creados... Y un guitarrista que bien pudieran pasar por pariente de Tomatito, de como rasguea las cuerdas... Y entre los tres hacen las delicias de los que hemos tenido el acierto de venir esta tarde-noche a celebrar que está vivo, a los quince años de su muerte.

Pónganle música de guitarra flamenca a este poema, sientan la brisa moviendo las buganvillas y estarán a tiempo de invocar al poeta:

"Se fue en el viento / volvió en el aire / Le abrí en mi casa / la puerta grande / Se fue en el viento / Quedé anhelante / Se fue en el viento, volvió en el aire / Me llevó adonde / no había nadie. / Se fue en el viento, / quedé en mi sangre / Volvió en el aire".

J.A. VALENTE

Sonríe asomado en la azotea de su casa y yo agito mi mano al despedirme...